

## CAPITULO XIII.

## CONTINUACION DEL ANTERIOR.

*Calleja se detiene en Querétaro, á su pesar, para restablecer la moralidad de su ejército.—Medios de que para esto se vale con respecto á la clase de tropa.—Política con los gefes y oficiales y arbitrio para captarse las simpatías que no tenía.—Comparacion entre la conducta de Calleja en esta parte, y lo que dicen los enemigos de la independencia del porte de sus gefes en Guanajuato.—Ataca la plaza tomando las alturas, evitando el paso por entre los barrenos practicados en los cerros que forman la derecha é izquierda de la Cañada de Marfil, ó sean los lados de Oriente y Occidente, llamados aquel el Cerro de los Tumultos y este el Cantador.—Allende hace salir sus tropas de Guanajuato desde la tarde del 24 de Noviembre, saliendo él mismo á encaminarlas.—La salida se hizo por la mina de Valenciana, tomando el camino de la Higuera.—Calleja no pudo impedir la retirada por aquel rumbo.—Al salir Allende con los otros generales, la plebe de Guanajuato se arroja sobre los prisioneros de Granaditas; los degüella sin piedad.—Allende, dejando á su tropa en camino, se vuelve para ver si puede contener este desórden, pero no es obedecido.—Apuntes de D. Loreto Suarez.—Defensa que él hace del Cerro de los Tumultos, donde es hecho prisionero.—Este es el punto donde fué mas empeñada la defensa.—La noche del 24 la pasó Allende en la mina de Chichindaro.—El 25 al rayar el día rompe de nuevo el fuego de artillería sobre Calleja, solo para entretenerlo y dar tiempo á que sus tropas avanzasen en la retirada.—Confirmacion de esto con el parte mismo de Calleja que se copia al fin.—Conducta sanguinaria de Calleja despues de la ocupacion de la plaza.—Motivo por qué escaparon de su furor D. Francisco Robles y otros, á pesar de haberse comprometido con los independientes y haber ocupado puestos distinguidos entre ellos.—La retirada se continúa hasta San Felipe, punto donde se divide la provincia de Guanajuato de la de San Luis Potosí.—Encuentro en este lugar con Iriarte y sus tropas que venian de auxilio.—Allende continúa su retirada hasta Aguascalientes.—Desaparicion de Iriarte en el tránsito de San Felipe á este lugar.—Ejercicios de artillería.—Incendio de cuatrocientos cajones de parque.—Conducta humanitaria de Allende con las víctimas.—Marcha á Guadalajara á incorporarse con el Sr. Hidalgo.—Consecuencias fatales para los independientes de la pérdida de Guanajuato.*

Bien hubiera querido Calleja salir inmediatamente de Querétaro y marchar sobre Guanajuato luego que supo que Allende se dirigió á esta ciudad: Venegas lo apremiaba en

frecuentes comunicaciones que le repetia; á Calleja lo estimulaba el empeño por destruir desde sus principios la revolucion, que tomaba cada dia mas cuerpo; su fanatismo por la causa realista; la ambicion de gloria; el espíritu de venganza; la codicia de los tesoros de que se proponia hacerse dueño ocupando aquella plaza, quitando á los gefes independientes los elementos que aquel lugar les proporcionaba. Mas á pesar de tan poderosos alicientes, se veia precisado á detenerse, porque los conatos que presenció en Aculco del regimiento de la Corona y de alguna otra parte de sus tropas para pasarse con los independientes, de que ya se ha hablado, lo convencian de que no podia contar con aquel ejército para batirse, porque temia aprovecharian las tropas que estaban inclinadas á favor de la independencia, la primera oportunidad que se les presentara para realizar lo que no pudieron hacer en Aculco, acontecimiento que si en cualquier lance hubiera sido fatal para él, si llegaba á verificarse en los momentos de una accion, podria dar por resultado su completa derrota.

Así es que se dedicó ante todo á restablecer la moral en su ejército, y no pudiendo adoptar medidas de rigor, porque no sabia entre sus soldados con quiénes habia de contar y con quiénes no, y porque debia temer que dictando providencias severas, aun cuando quisiera emplear á unos soldados en castigar á otros, podian por tal motivo hacerse sus enemigos aun los mas adictos á su persona, adoptó una política de disimulo, procuró nulificar á los oficiales de la Corona, compró con dinero á algunos de los sargentos, é introdujo una especie de policia secreta, que formó con esta clase, en los cuerpos, que asechaba las conversaciones mas reservadas de los oficiales, de manera que estos no tenian ya libertad para nada. Con respecto á los gefes tomó por sistema el



juego, poniendo él mismo ó haciendo que otros pusieran las partidas, en las que se sacrificaba mucho dinero, logrando él de esta manera tener continuamente en su derredor y á su presencia á los gefes de los cuerpos de su ejército y aun á los oficiales subalternos.

El Sr. Alaman, siguiendo la grito de los enemigos de los gefes de los independientes, ha censurado la conducta de Allende en Guanajuato, suponiendo que en su alojamiento se mantenía continuamente la partida de juego. Se ha referido ya que este general, en solo doce ó trece dias de que pudo disponer desde que volvió á la plaza despues de la retirada de Aculco hasta que fué atacado, combinó y ejecutó obras de fortificacion, organizó tropas, abrevió la fundicion de veintidos piezas de artillería, trabajó, en fin, sin descanso para resistir al enemigo, que sabia que habia de marchar á atacarlo. ¿Qué tiempo le quedaba, pues, para entregarse al juego? Sobre todo, aun cuando algun rato lo tomase por distraccion, no se habia de dedicar á él con empe-

1 Los enemigos de Iturrigaray, que lo eran de la independencía, censuraban en él su pasion al juego; en efecto, en las fiestas de San Agustin de las Cuevas, á la vez que apostaba con un hombre del pueblo, con un amarrador, cuatro reales ó un peso á un gallo, hacia apuestas de muchas onzas con los condes y marqueses y hombres ricos de aquel tiempo. En otros ramos, como dice D. Lorenzo de Zavala, se hacia descender la corte al teatro ó se elevaba el teatro á la corte. La camarilla vireinal de México imitaba á la camarilla real de España, y sabidos son los desórdenes de la conducta de María Luisa en aquella fecha. A Iturrigaray sucedió Garibay, anciano que no podia hacer mas que rezar; á este el arzobispo Lizana; luego la Audiencia, despues Venegas, de quien nada se supo mas que unos amores con una Doña Paula, que tenia una velería en la calle del Puente de Jesus, donde la vió, se aficionó de ella y mejoró su situacion; la llamaban la marquesa del Pabito: muchos años despues, con los restos de la pequeña fortuna que él le dejó, prestaba dinero á premio, y en su vejez era corredora. Pero cuando Calleja reemplazó á Venegas, la prostitucion se hizo de moda entre las grandes señoras de México, que solian contraer enfermedades vergonzosas, y el juego subió á tal extremo, que en el año de 815, no atreviéndose el virey á salir á San Agustin de las Cuevas por temor de las guerrillas que lo circundaban, se pusieron las partidas en el punto llamado Jamaica, inmediato á la garita de la Viga. Allí tambien se levantó una Plaza de Toros. A estas partidas concurrían el virey y todos los grandes.

ño que el gefe del ejército realista, que lo habia adoptado como mejor arbitrio de su policia: en la partida Calleja estaba dando las órdenes necesarias y recibia los avisos que le mandaban sus espías de Guanajuato.

Conviene desde ahora que se sepa que la poblacion de Guanajuato estaba dividida en aquel tiempo, y lo ha estado siempre, en dos clases: ricos dueños de las minas y haciendas de beneficio, algunos de ellos españoles, y trabajadores de las minas y de las haciendas; los primeros, egoistas, opuestos á todo movimiento que pudiera poner en riesgo sus caudales; los segundos, afectos al movimiento, porque con él podrian ganar en un dia mas que lo que su duro é impropio trabajo podria proporcionarles en mucho tiempo. De aquí resultaba que la clase trabajadora era decidida y entusiasta por la independencía; y la clase acomodada, con pocas excepciones, era contraria. De los de esta clase recibia Calleja en Querétaro noticia de cuanto pasaba en Guanajuato, y por eso cuando llego á atacar la plaza, Allende estaba ya traicionado y descubierto á Calleja el secreto de los barrenos ejecutados en los cerros que encajonan la Cañada de Marfil.

Cuando á merced de estas noticias creyó llegada la oportunidad, á la vez que le pareció que ya habia adquirido el ascendiente necesario en su ejército, salió de Querétaro para Guanajuato, se situó desde el dia 23 de Noviembre en un punto inmediato á la ciudad, y al dia siguiente emprendió el ataque en los términos que expresa su parte detallado, evitando cuidadosamente el meterse por el centro de la Cañada de Marfil, en cuyos lados de Oriente y Poniente, llamados aquel el Cerro de los Tumultos y este el Cantador, estaban practicados los barrenos de que se ha hablado. <sup>1</sup>

1. En el año de 833, los generales D. Mariano Arista y D. Gabriel Durán, que se pronunciaron por un plan proclamando la defensa de la Religión Católica, y la con-



Se dirigió, pues, á las alturas, logró apoderarse de algunas de las piezas, enfiló las otras y logró al fin voltear la posición.

Tal vez la prisa que se habian dado para fundir artillería fué el motivo para que los cañones no tuvieran la solidez necesaria, y esto ocasionó que se reventaran los de bronce, resistiendo mas los que habian hecho de palo de tepeguaje, reforzados con cinchos de fierro y liados en toda su longitud con peal.

Esta noticia, que habia dado al autor D. Pedro García, testigo presencial, la ha visto confirmada en los apuntes de D. Loreto Suarez. Este individuo acreditó con los certificados que presentó en la junta de premios, que despues de la retirada de Aculco, sobre la marcha reunió el general Allende una junta de guerra en Celaya, en la que se confirmó la resolucion de defender á Guanajuato y se combinó el plan de defensa, encargándose á Suarez la de la línea que partia del Cerro de los Tumultos. Tenia á sus órdenes cinco piezas, dos de madera y tres de bronce; pero siendo la línea muy extensa no pudo atender á toda ella, ni evitar que se le dispersara la tropa cuando Flon, segundo de Calleja, cargó impetuosamente con la caballería. Suarez tuvo que apo-

servacion de los fueros eclesiástico y militar, se encerraron en aquella ciudad y procuraron fortificar las alturas que la dominan, levantando obras y estableciendo fuertes guarniciones para defender los puntos de Mellado y Valenciana, en cada uno de los cuales establecieron una triple línea de fortificación, artillada competentemente, sin perjuicio de defender tambien la entrada de la Cañada de Marfil. El general Santa-Anna, presidente entónces de la república, puesto á la cabeza del ejército liberal, fué á atacar la plaza. El 4 de Octubre batió á Durán, que defendia la entrada de la Cañada, ocupando el autor de estas Memorias, con un batallon de guardia nacional, el Cerro de los Tumultos, donde tuvo que batirse todo aquel día. En los siguientes, Santa-Anna procedió á atacar en combates distintos y muy empeñados, las fortificaciones de las alturas, y tomadas estas, se rindió Arieta porque ya no podia defenderse en la plaza. Pudo Santa-Anna desde el primer día, tomada ya la Cañada de Marfil, haber marchado por camino derecho á la ciudad; mas entónces se habria puesto en riesgo de ser batido por uno de los flancos y por la retaguardia desde las alturas que estaban fortificadas.

yarse al fin en el cañon grande llamado el *Defensor de la América*, que al último servian solo tres hombres. Pudo así contener el avance de Flon, desde las siete de la mañana hasta las tres de la tarde. Este gefe realista, viendo cuánto se le dificultaba la entrada por aquel punto, mandó un parlamentario ofreciendo á Suarez á nombre del rey el indulto y los honores de brigadier é intendente de ejército. Suarez rechazó la propuesta con indignacion, contestando que el indulto lo tenia en la boca de sus cañones, y que estaba resuelto á morir por la causa de la independenciamas el parlamentario vió la dispersion de la tropa y la poca gente que á Suarez le quedaba, avisó á Flon, cargó éste con mas ímpetu, y Suarez sacumbió y quedó hecho prisionero á las tres de la tarde del día 24. En el Cerro del Tumulto fué donde se hizo mayor defensa, quedando en él ciento veinticuatro muertos de los independentes; estos y alguno que otro que quedaria en la barranca, fueron todos los que perecieron en la accion de guerra.

Luego que Allende vió ocupadas las alturas, se convenció de que no podia defenderse en la ciudad y ordenó inmediatamente la retirada de sus tropas. Salió él mismo con los otros generales á encaminarlas, tomando el camino de la Higuera por la mina de Valenciana. Calleja refiere en su parte, que quiso cortar la retirada por este punto, pero fué ya tarde, porque de hecho Allende se retiró, salvando la tropa, algunas piezas y principalmente las cargas de parque, ocupando en esto de preferencia todas las mulas que pudo conseguir, dejando abandonado el dinero, de que pudo haber extraido muy considerable cantidad.

Al salir Allende con los otros generales que lo acompañaban, pasando por la Alhóndiga de Granaditas, la plebe de Guanajuato, que veia salir la tropa y que los generales se re-



tiraban, comprendiendo que quedaba expuesta á la venganza de los realistas, quiso anticipar la represalia, se despechó, y alentada por alguno, que no se pudo distinguir quién era, se arrojó sobre los españoles que estaban prisioneros en aquel edificio y dos ó tres mexicanos, y degolló bárbaramente á ciento y tantas personas, escapando algunos que pudieron ocultarse en las bodegas. Allende, luego que dejó la tropa en camino, se volvió solo á caballo para ver si podía contener aquel desorden: á caballo subió la pequeña escalera que baja de la puerta de la Alhóndiga para la calle, <sup>1</sup> creyó que impondría solo su presencia, pero la plebe estaba ciega de furor, y por mas que él se empeñó nada pudo lograr, retirándose desconsolado á la mina de Chichíndaro, á la orilla de la ciudad, donde pasó la noche del día 24.

Al rayar el día 25, con una pieza, que acaso era la única que se habia reservado, volvió á romper el fuego de artillería y logró su objeto, que era el de contener á Calleja para dar tiempo á que su tropa adelantase en su marcha de retirada.

Calleja, hasta que no se cercioró por sus exploradores de que la ciudad estaba enteramente desocupada, y que ya no quedaba un solo soldado independiente que lo resistiese, se determinó á entrar, y avanzaron él y Flon por distintos puntos, haciendo ostentacion de valor y dando cada uno por su parte la orden bárbara de pasar á cuchillo á cuantos se encontrasen en las calles, sin distincion de sexo ni edad. Dios quiso que estas órdenes sanguinarias quedaran sin efecto, aunque no del todo, porque las gentes se encerraron y las calles estaban enteramente solas, de manera que los valientes realistas hacian, como suele decirse, raya con sus espa-

<sup>1</sup> Todo esto lo ha referido al autor de estas Memorias D. Pedro Garcia, testigo presencial

das en las calles sin gente. Sin embargo, arrojaban espuma por la boca y echaban fuego por los ojos, y en su furor se habrian arrojado tal vez á extraer á las gentes de sus casas, si no se hubiera presentado Fray José María de Jesus Belauzarán, religioso dieguino muy respetado por su virtud en aquella ciudad, saliendo al encuentro del gefe realista, con el Santo Cristo en la mano, y conjurándolo, con todo el celo de un varon apostólico, para que por la sangre que Cristo habia derramado en la cruz, suspendiese la matanza que habia ordenado. Calleja revocó, en efecto, la orden de pasar á cuchillo á todo el que se encontrara, manifestando no era justo que se envolvieran en la misma medida inocentes y culpables; pero substituyó esta bárbara crueldad con la disposicion de que se va á tratar.

El 25 de Noviembre por la tarde hizo salir Calleja patrullas por toda la ciudad, que condujeron prisionera á toda la plebe que encontraron por los barrios; fueron encerrados en Granaditas, y el 26, con un ligero exámen que se hizo con asistencia del cabildo, se diezmaron, dice D. Lucas Alaman, y se pasaron por las armas á diez y ocho en los mismos patios de la Alhóndiga.

De antemano se introdujeron en el edificio al padre Bringas, capellan del ejército de Calleja, y á otros eclesiásticos para que los dispusieran á todos á morir, de manera que el susto era general para cerca de doscientos individuos que se hallaban en aquel edificio. D. Loreto Suarez en sus apuntes refiere que los confesores se empeñaban en preguntar á los desgraciados si habian contribuido á la matanza de los prisioneros españoles verificada el dia anterior en el mismo lugar; y si contestaban afirmativamente, el confesor daba una tosida, y esta era la señal convenida para que los infelices á quienes tocaba fuesen luego ejecutados. Confesaba á Suarez



el padre Bringas y le hacia con empeño la misma pregunta, un ruido que ocurrió por la calle hizo que se suspendiera la confesion, y Suarez, aprovechándose de la alarma momentánea y confusión que esto causó, se escapó por entre sus enemigos. Aunque en el curso de la revolucion se repitió muchas veces el caso de que los confesores realistas violaran el sigilo y denunciaran á los independientes que se confesaban con ellos, el autor cree que en la relacion de Suarez hay alguna exageracion. Se fusilaron tambien en la misma Alhóndiga, ejecutándolos por la espalda, por orden de Flon, á D. Francisco Gomez, D. Rafael Dávalos, D. José Ordoñez y D. Mariano Ricocochea: todos estos habian sido hechos prisioneros y tenian el carácter de gefes; la partida encargada de la ejecucion la mandó el teniente del regimiento de la Corona D. José Montero.

Para continuar la relacion de estas sangrientas ejecuciones me valdré del testimonio de D. Lucas Alaman, porque fué testigo presencial, y porque no puede ser sospechoso ni aun para los enemigos de la independencía. "Quiso Calleja, "dice este escritor en su Historia, tomo segundo, página 58, "causar el mayor terror con el aparato de estas ejecuciones, "y al efecto hizo poner horcas en todas las plazuelas de la "ciudad, además de la que habia en la plaza, en lo que hizo "trabajar á todos los carpinteros que pudieron encontrarse, "y el día 27, habiendo sido sorteados diez y ocho individuos del pueblo, se les ahorcó en la plaza, á la entrada de "la noche. Era esta muy oscura y la ciudad toda se hallaba "en el mas pavoroso silencio, y la plaza está en lo mas profundo del estrecho valle en que se halla situada, rodeada "como anfiteatro por toda la poblacion; desde toda ella se "descubria el fúnebre resplandor de las teas de ocote que "alumbraban la terrible escena, y se oian las exhortaciones

"de los eclesiásticos que auxiliaban á las víctimas, y los lamentos de estas implorando misericordia. Muchos años han "trascurrido desde entónces, y nunca se ha podido debilitar "en mi espíritu la profunda impresion que en él hizo aquella "noche de terror. <sup>1</sup> En la tarde del día 28 fueron ejecutados en la horca colocada frente á la puerta principal de "la Alhóndiga, D. Casimiro Chovell, administrador de la "mina de Valenciana y coronel del regimiento de infantería "levantado en ella, D. Ramon Favie, teniente coronel, y el "mayor del mismo cuerpo D. Ignacio Ayala, cuñado de Chovell, con otros cinco individuos.....

....."El 29 por la tarde, cuando habian sido ya ahorcados dos de los cuatro individuos que estaban condenados á "sufrir aquella pena en el mismo lugar, un repique general "de campanas anunció la publicacion del indulto, con lo que "no fueron ejecutados los otros dos. El pueblo angustiado "con tan continuas ejecuciones, salió entónces lleno de regocijo de los puntos en que se habia ocultado, y se dirigió "en tropel á la plaza, presentándose en frente de las casas reales, en donde estaba alojado Calleja, el cual se presentó en "el balcon é hizo un discurso, encareciendo la indulgencia "con que habia hecho extensivas á aquella poblacion las "gracias concedidas por el virey, sin embargo de haberse "perpetrado en ella tan atroces crímenes, que la habian hecho merecedora de los mas severos castigos: el pueblo prorumpió en aclamaciones al rey y al mismo general. No obs-

<sup>1</sup> Como la horca no era bastante grande para tanto número de personas, se quitaban de ella muy pronto los cadáveres para dar lugar á otros, y los ponian en el cementerio de la parroquia, que está inmediato, donde permanecian hasta el día siguiente. Uno de estos desgraciados no quedó mas que privado de sentidos, y habiéndolos recobrado, se puso en salvo en la noche y consagró el resto de su vida á servir en la iglesia del Señor de Villa Seca, en la mina de Catá, en donde le conocí: estaba siempre vestido con el hábito de Nuestra Señora de Guanajuato, que es una túnica de jerga, y la voz le quedó ronca.



“tante, despues de la publicacion del indulto fueron toda-  
 “vía ahorcados el 5 de Diciembre en Granaditas cinco in-  
 “dividuos mas, presos de antemano, culpables de otros cri-  
 “menes, y que se creyó lo eran tambien de los asesinatos de  
 “los presos españoles, siendo en todo cincuenta y seis los  
 “que fueron fusilados ó ahorcados en estas diferentes eje-  
 “cuciones.”

Algunos aseguran que fué mayor el número de víctimas sacrificadas por los realistas, y que por consiguiente fué diminuto el cálculo del Sr. Alaman. Dos circunstancias inducen á creer que sea exacta la opinion de muchos que hacen subir el número de sacrificados en esta vez á ciento cincuenta: primera, que segun refiere el mismo escritor, no pudiendo contener las horcas levantadas muchos cuerpos, se quitaban á unos para poner á otros: segunda, que el encargado de las ejecuciones fué Flon, á quien se dejó obrar discrecionalmente. De este dice el mismo Alaman que era por carácter propenso á la severidad, y que esta propension, es decir, ese carácter sanguinario, se desarrollaba mas en esta ocasion á la presencia de los españoles prisioneros degollados por la plebe de Guanajuato, y por el recuerdo de la muerte de su concuño el intendente Riaño, que habia muerto en aquel mismo lugar. Quiere decir que se dejó entregada la poblacion entera á la venganza de Flon.

Sin embargo, no era ménos sanguinario por sí Calleja; muy de antemano y á sangre fria tenia determinadas las ejecuciones que se hicieron, y con anticipacion lo comunicó al virey, como se infiere de esta contestacion publicada en la Gaceta extraordinaria del gobierno de México, del juéves 29 de Noviembre de 1810. La comunicacion tiene fecha de 28 del mismo mes y está firmada “Francisco Xavier Venegas,” y dirigida al “Sr. D. Félix Calleja.”

“Por el parte de V. E. del 25 á las doce de la noche, quedo enterado de la brillante conducta con que se ha manejado el ejército de su mando en el ataque y triunfo contra la obstinada resistencia del ejército insurgente en Guanajuato, habiéndome causado la mas dolorosa impresion el horrible asesinato cometido á sangre fria en los infelices presos que existian en la Alhóndiga, europeos y americanos. Fué una justísima determinacion la que V. E. tomó de que nuestras tropas entrasen á sangre y fuego en una ciudad que habia cometido tan detestable delito; pero no puedo tampoco desaprobando los sentimientos de humanidad que movieron á V. E. á suspender aquella providencia, así por lo que tiene en sí misma de repugnante, como por no incurrir en el inconveniente sensible de confundir á los inocentes con los culpados. Pero no siendo conforme á las leyes y á la vindicta pública que queden impunes los autores de unas atrocidades tan escandalosas y ajenas de los humanos sentimientos, “me rece toda mi aprobacion la ejecucion que V. E. meditaba “en los dias sucesivos, pasando por las armas del modo mas “ignominioso á los reos del ejército insurgente, de todas “graduaciones, que se habian aprehendido, hasta la de brigadier; tratándose como mas criminales á los que hubiesen “desertado de las banderas reales en que servian para abrazar el infame partido de enemigos de su patria, perturbadores del sosiego público y atentadores de las propiedades “y vidas de sus conciudadanos.”

En el parte general de la ocupacion de Guanajuato, publicado en la Gaceta ordinaria de 28 del mismo mes de Noviembre, que es el que dió Calleja el 25 á la media noche, no se lee nada que haga relacion á la premeditacion de esos asesinatos que él llamó ejecuciones; por consiguiente, ó la contestacion de Venegas se refiere á cartas particulares que



vendrían con el parte, ó este se cercenó para publicarlo en la Gaceta como se hacia muchas veces.

Allende se retiraba como en Aculco, salvando el personal de su ejército; prueba de esto es que componiéndose de un número crecido, aunque no llegaba á los 70,000 hombres que Calleja dice, entre los que este fusiló, el resto de los prisioneros, muertos, &c., no se completa ni con mucho tan crecido número como dice el gefe realista que habia de combatir en la plaza: se llevó tambien el general independiente alguna artillería y mucho parque. El ejército realista no lo seguia, y la saña de su gefe se desahogaba contra los indefensos. Tal fué, generalmente hablando, la conducta de los gefes enemigos de la independencia hasta el año de 821.

El mismo dia que Calleja ocupó la plaza, publicó un bando que contenia disposiciones muy severas, y que se insertó en suplemento á la Gaceta del citado dia 28; entre otras cosas se decia en el artículo primero: "Todo individuo que en el dia de mañana no hubiere presentado las armas de fuego y blancas y municiones de guerra que existiesen en su poder, será pasado por las armas." Cumpliése esta prevencion, y como la ciudad era poblacion rica y sus habitantes aficionados á la ostentacion y al lujo, se presentaron muchos espadines con puño de oro, que usaban los regidores y algunos que habian tenido ó tenían carácter de gefes; pero que siendo personas acomodadas, vivian en aquel mineral; y Calleja se los tomó yara sí. El Sr. Alaman nota su falta de delicadeza en esto; pero no fué su única falta en aquella época y circunstancias. D. Francisco Robles, que habia fungido con nombramiento del Sr. Hidalgo de director de la casa de moneda, y otros que obtuvieron empleos distinguidos, escaparon de la muerte á que hubieran sido destinados, á merced

de grandes sumas de pesos. Calleja consideró desde el principio la expedicion de Guanajuato como un medio para enriquecerse.

De los fondos de rescate y de partieulares remitió á México seiscientas dos barras, y con este golpe arruinó completamente el importante ramo de minería en Guanajuato, que estaba entónces verdaderamente en su apogeo. Tantos males no han podido repararse en mas de medio siglo que ha trascurrido. Los independientes conservaron y aumentaron el esplendor y riqueza de Guanajuato, estableciendo la casa de moneda; los realistas la destruyeron y arruinaron la poblacion.

Como Allende procuró que el Sr. D. Ignacio Aldama persuadiese á los eclesiásticos para que predicasen en favor de la independencia, así Calleja hizo que los reuniera el padre Bringas, su capellan, y los exhortase á predicar en sentido contrario. La religion comenzó á ser desde entónces arma de partido, ó mas bien, juguete en manos de los partidos.

Calleja organizó de nuevo el gobierno de la provincia, nombrando intendente corregidor al Sr. D. Fernando Perez Marañon.

Allende continuó su retirada hasta San Felipe, punto donde se dividen las provincias, hoy Estados, de San Luis y Guanajuato. En este punto se le presentó Iriarte, que habia salido de Zacatecas para venir á darle auxilio y llegaba tarde. Emprendieron la marcha juntos para Aguascalientes, pero en el tránsito se separó Iriarte y tomó un rumbo distinto: Allende se ocupó de disciplinar su tropa, y principalmente en adiestrarlos en el manejo de la artillería. Por una casualidad se incendió un depósito de parque donde habia cuatrocientos cajones, causando la muerte de muchos desgraciados; esto ocasionó una consternacion general en la pobla-



cion. Solo el Sr. Allende se mantenía sereno; y poniendo en ejercicio toda la energía de su alma, toda su actividad y su valor y las fuerzas hercúleas de que estaba dotado, hizo empeños verdaderamente heróicos, y arrojándose en medio de las llamas y de los edificios que se desplomaban, salvó á muchos desgraciados y alivió los padecimientos de otros. Habiendo quedado por este fatal accidente sin parque, no podia ya mantenerse en la poblacion, como era su primer designio, y tuvo que marchar á Guadalajara á reunirse con el Sr. Hidalgo. Si Allende hubiera podido conservar la posicion, Calleja ó no se atreve á marchar sobre Guadalajara, ó si lo hace hubiera habido una columna fuerte que lo hubiera atacado por la retaguardia.

Las consecuencias de la desocupacion de Guanajuato y de la salida del Sr. Hidalgo de Valladolid, fueron fatales para los independientes. Esta segunda plaza fué ocupada luego por el general D. José de la Cruz, que marchó allá con toda diligencia abandonando la presencia de los Villagranes en Huichapam. No se habia dejado casi ninguna guarnicion cuando salió el Sr. Hidalgo, y así fué que las autoridades nombradas por los independientes, luego que supieron que Cruz se acercaba, se salieron de la ciudad. Este fué recibido con señales de regocijo: aunque forzado el gobernador de la mitra, mandó volver á fijar el edicto de excomunion contra Hidalgo, y todos los canónigos se empeñaron en adular al gefe realista, tanto cuanto habian adulado á los gefes independientes. Este doble papel no les produjo el efecto que buscaban de captarse las simpatías del virey y sus subordinados, pues ántes los de uno y otro bando los veian con desprecio. La pérdida de las capitales de las importantes provincias de Michoacan y Guanajuato dejaron á merced de los realistas todos los pueblos que las componian, y la mayor

parte del ejército independiente con sus principales caudillos quedaba, para fines del año de 810, roconcentrado en Guadalajara. Sin embargo, la revolucion se conservaba en San Luis, en las Provincias Internas de Oriente llamadas entonces Nuevo-Leon, Coahuila, Nuevo-Santander, que es lo que hoy se llama Estado de Tamaulipas, y Texas, y se fomentaba al Norte de México por Huichapan y todo el Mezquital, y al Sur daba principio á sus proezas el inmortal Morelos.

*Documento que se cita en el capítulo precedente.—Detall de la accion de Guanajuato, dado por Calleja á Venegas, tomado de la Gaceta de 17 de Diciembre de 1810.*

“Exmo. Sr.—Mis continúas ocupaciones despues de la toma de Guanajuato y la diaria atencion á los objetos del arreglo de aquella ciudad, me han impedido formar la relacion circunstanciada de los sucesos de armas que precedieron á mi entrada en ella. Voy á ejecutarlo ahora que logro algun espacio, sintiendo no tener todo el necesario para exponerla como fué.

“Batido y derrotado el ejército de los insurgentes el dia 7 del mes último en Aculco, levanté el campo al siguiente, y me dirigí á Querétaro, donde di algun descanso á las tropas; pero con noticia de que el mayor número de los enemigos que huyeron de aquella accion se habia reunido en Guanajuato con Allende y los principales cabecillas, y que en esta ciudad, al abrigo de su numerosa plebe y fuerte situacion, se proponian hacer la mayor resistencia, habiendo acopiado